

## La gran red de la humanidad

---

**N**o soy un pintor, y no entiendo cómo trabaja un artista para poner el color y la forma de la vida sobre una tela: cómo la concibe la mente y luego la trae a la existencia. Pero cuento con varios artistas y amantes de las artes entre mis familiares y amigos, y he llegado a apreciar el poder del arte para crear en nosotros una respuesta, para contar una historia o evocar una emoción, y para decir algo de la vida y del mundo en el que vivimos. Cuando visitamos una galería de arte puedo hacer preguntas acerca de una pintura, del artista y del contexto en el cual fue creada, y procurar entender lo que significa.

Tampoco soy un científico. No entiendo cómo Dios creó el mundo en un sentido físico, y tiendo a aburrirme con las aparentemente interminables discusiones de creación versus evolución. Pero como alguien que procura seguir a este Dios Creador, estoy cada vez más interesado en cómo el creacionismo impacta la intencionalidad de nuestra existencia al vivir en este mundo y con las criaturas que nos acompañan.

“Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve” (Hebreos 11:3, NVI). Pero a veces nuestro foco al defender una ciencia de la creación ha venido sin un compromiso más profundo con la teología del creacionismo, o aun a expensas de esta. Como lo expresó un teólogo contemporáneo: “Aún la discusión más animada que llega a estar cerca de la doctrina de la creación –la batalla sobre la ‘evolución’– no refleja la presencia o el desarrollo de una conversación madura sobre la doctrina de la crea-

ción. Más bien, ilustran mi preocupación de que no hemos tenido un debate teológico prolongado sobre la doctrina de la creación del cual extraer, cuando nos encontramos atendiendo problemas acuciantes de nuestro tiempo".<sup>1</sup> Parece que a veces hemos fallado en hacer la tarea y aceptar la vocación que viene con un foco más profundo en el creacionismo y lo que significa para quiénes somos, para qué debía ser el mundo y cómo cuidar el mundo y a las otras personas que igualmente fue creada a la imagen de Dios. A su vez, cuando hemos hecho esta tarea, venimos a apreciar nuestra creencia en la creación de maneras frescas y tanto más importantes y significativas.

### **"A la imagen de Dios..."**

Nuestra primera intención es ver la "imagen de Dios" como un reflejo de la importancia de los seres humanos (Génesis 1:27). En cambio, deberíamos comenzar a notar la intimidad con la que Dios creó. Dios habló; Dios respiró; Dios formó las obras de sus dedos como un artista (ver Salmo 8:3):

"El Señor meramente habló

y fueron creados los cielos.

El sopló la palabra,

Y todas las estrellas nacieron"

(Salmo 33:6; traducción de la versión que da el autor).

Dios está profundamente comprometido tanto en el acto de la creación y su forma y función continuas. Esto afirma la bondad de la materialidad física del mundo, y la naturaleza holística de los seres humanos. No somos almas espirituales aprisionadas en cuerpos en un mundo meramente físico. Somos seres creados por

Dios físicos y espirituales en un mundo bueno, "soplado" o alentado por Dios.

Como tales, los seres humanos tenemos un lugar especial en la Creación, y se da más atención a su creación en Génesis 1 y 2 que al resto de la historia. La primera "definición" de lo que significa ser humano incluye ser creado a la imagen de Dios y situado en relación con la Creación (ver Génesis 1:26).<sup>2</sup> Desde una perspectiva teológica, esta "imagen de Dios" es la razón primaria para lo que se reconocen como derechos humanos. Cada uno de nosotros—cada persona con quien nos encontramos, o con quien trabajamos, nos conectamos o que influenciamos— tiene un valor inherente y singular como la hechura y la posesión de la imagen de nuestro común Creador. Aunque podamos tener muchas diferencias superficiales, "el rico y el pobre tienen esto en común: a ambos los ha creado el Señor" (Proverbios 22:2, NVI). El creacionismo es importante para quiénes somos como seres humanos en relación con Dios y en relación con nuestros semejantes, las criaturas que nos acompañan y toda la creación.

### **"Lo que debería ser" la creación**

De la historia de la Creación también descubrimos que Dios tenía –y tiene– una intención clara para nuestro mundo. Nuestro mundo fue creado con un propósito. Engastada en una comprensión de la obra de la creación, hay una vislumbre de este objetivo. Cuando hablamos acerca de la justicia desde la perspectiva de la fe cristiana, esta intención original es a lo que estamos apelando. Aunque reconocemos la condición caída de nuestro mundo, procuramos vivir en armonía con el designio de Dios para el bienestar de la humanidad en un ambiente floreciente.

Al procurar resolver lo que esto significa para nuestra vida,

nuestras comunidades y nuestro mundo, comenzamos con este valor universal de la justicia. Como lo dicen dos autores: "La verdad corresponde a lo que es; la justicia, a lo que debería ser".<sup>3</sup> La tarea de la justicia es trabajar hacia atrás, hacia "lo que debería ser" la creación: la intención original de Dios para nuestro mundo y su gente. Al explorar estos temas en la Biblia, también descubrimos paralelos en el plan de Dios para el futuro de su pueblo y de nuestro planeta así como para su presente. Los repetidos llamados de la Biblia a "hacer justicia" son recuerdos de Dios y sus intenciones para lo que significa ser creados a su imagen.

### **Creacionismo protector**

La expectativa obvia, pero demasiado a menudo no cumplida del creacionismo y del rol ordenado al hombre dentro de la creación, es proteger la buena creación de Dios: "Tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara" (Génesis 2:15, NVI). El primer hombre y la primera mujer fueron los coadministradores y subcreadores del mundo recién formado. Por extensión, esta es una vocación continua de toda la gente y, particularmente, la obra de aquellos que adoran al Creador y llaman a otros a unirse en tal adoración (Apocalipsis 14:6,7).

La tierra todavía es del Señor, y todavía somos llamados a ser mayordomos de las cosas buenas del mundo en su nombre y para beneficio de todas nuestras criaturas que nos acompañan (ver Salmo 24:1). Una analogía útil puede obtenerse de textos como el de Proverbios 14:31 -"El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor, pero lo honra el que tiene misericordia del pobre"-, que aquellos que adoran a Dios deberían expresar esto cuidando la creación misma. E inversamente, los que destruyen y explotan la creación, al hacerlo, deshonran al Creador.

Pero mientras la explotación y la destrucción ambiental han crecido en nuestra consciencia y en su impacto sobre nuestro planeta y su gente más vulnerable, hemos visto solo respuestas limitadas desde la perspectiva de la fe. “El concepto bíblico de que toda la creación pertenece a Dios y que nuestro rol dentro de la creación está limitado, pero también ennoblecido, al de mayordomos o siervos parece hacer poca diferencia práctica en la forma en que muchas personas ordenan su vida”.<sup>4</sup> Tristemente para nuestra testificación fiel y por el bien de la creación, esta vocación humana ha sido distorsionada, descuidada o aún insultada. Así como la creación se degrada, la visibilidad de Dios en el mundo que nos rodea se oscurece crecientemente, y las condiciones y posibilidades de la vida humana disminuyen para muchos miembros de nuestra familia humana (Romanos 1:20).

## **La ética del creacionismo**

El erudito del Antiguo Testamento, Cristopher Wright alega que hay una fuerte “base creacional” para la ética social bíblica. Comentando la declaración explícita de Proverbios 14:31, entre otros versículos, él señala que “el pobre debería ser tratado con la dignidad que refleja el hecho de que él también fue creado por el mismo Dios. En realidad, lo que hacemos a ellos o por ellos lo hacemos a Dios o por Dios (en una notable anticipación de la enseñanza de Jesús)”,<sup>5</sup> por supuesto, a la parábola de Jesús de las ovejas y los cabritos (Mateo 25:31-46; ver especialmente el versículo 40).

Ambos pasajes expresan el vínculo en sentido positivo y negativo. Al oprimir y explotar a quienes son débiles y vulnerables, negamos activamente a nuestro mutuo Creador, y de esta manera negamos una creencia positiva en el creacionismo. Por otro lado, ayudar al pobre honra –aún adora– al Creador y, como tal, es una

marca de una creencia verdadera en el creacionismo.

Estas son solo dos entre muchas referencias bíblicas que vinculan el creacionismo con la preocupación por los oprimidos y vulnerables (particularmente Salmo 146:6, 7). Como tal, el creacionismo es un principio fundacional de hacer fielmente justicia: "Explotar a alguien creado a la imagen de Dios como un mero medio para un fin es el pecado penúltimo contra la ley de Dios, siguiendo solo al pecado de dejar de reconocer y adorar solo a Dios como Dios". Pero estos dos pecados preeminentes están más interrelacionados de lo que a menudo suponemos: "Si rehusamos respetar la vida de alguien creado a la imagen de Dios, no reverenciaremos a aquel en cuya imagen él fue creado".<sup>6</sup> En resumen, trabajar en favor de la justicia, preocuparse por los pobres y aliviar a los oprimidos son maneras clave con las que respondemos fielmente a la doctrina de la creación.

Aun después de que entró el pecado en el mundo, cuando Dios preguntó a Caín acerca de su pecado, su respuesta fue irónica y retórica: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" (Génesis 4:9). Pero la respuesta de Dios, implícita en su pregunta original, es: "Sí, absolutamente, tú eres guarda de tu hermano".

Cada persona con quien nos encontramos es uno de los hijos de Dios, creados a su imagen, y parte de la red de relaciones que nos conecta a todos en la creación de Dios, fracturada y quebrada como está. Elena de White lo expresa muy bien: "Todos estamos entrelazados en la trama de la humanidad. El mal que sobreviene a cualquier parte de la gran confraternidad humana entraña peligros para todos".<sup>7</sup> Es interesante: este argumento no es solo una advertencia; también está formulado como una oportunidad para una bendición mutua. Elena de White escribió en otra ocasión que "to-

dos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos”.<sup>8</sup>

Nos guste o no, tenemos una responsabilidad dada por Dios, para con Dios y para con los otros (Mateo 22:37-39). En toda la Biblia, las demandas de Dios como nuestro Creador son recurrentes. Entre las muchas implicaciones de esta responsabilidad están las motivaciones primarias para preocuparnos por los demás, para estar preocupados por los menos afortunados y para procurar la justicia. Dios como nuestro Creador tiene una exigencia que demanda todas las partes de nuestras vidas, incluyendo nuestra adoración, nuestro servicio y nuestro cuidado de otros. Y, por difícil, frustrante e incómodo que sea, somos los “guardas de nuestro hermano”.

## **La gente importa**

A la luz de la creatividad y el amor de Dios expresados en la vida de cada persona, el sufrimiento humano, la explotación y la opresión importan. Los pobres, los oprimidos y los que sufren son una afrenta a la intención de Dios de cómo debía ser nuestro mundo; su sufrimiento es una fuente de angustia para su amante corazón. Esto está mal. Ya no podemos encogernos de hombros y seguir adelante, o cambiar el canal. En un mundo de violencia desenfrenada, la inhumanidad, la injusticia, la ignorancia y la apatía son pecados, no excusas.

La injusticia importa a Dios y debe importarnos a nosotros. Debemos procurar hacer avanzar y defender los derechos humanos, la dignidad y la libertad dondequiera tengamos influencia y oportunidad. Como iglesia, hemos sido consistentes y francos

defensores de la libertad religiosa, y a veces esto incluyó defender la libertad de aquellos que creen en algo diferente a lo que nosotros creemos. Pero "en la gran tela de la humanidad", todos los derechos humanos, toda dignidad y libertad importan porque toda la gente importa.

## **De la historia y la esperanza**

Mientras viajaba al trabajo hace pocos años, tuve la oportunidad de visitar el Parque Nacional Martin Luther King Jr. A la vista del centro de Atlanta, Georgia, el sitio abarca la casa en la que nació King, la iglesia en la que creció y en la que más tarde fue pastor, y las tumbas de King y de su esposa. El Centro de Visitantes también contiene un museo dedicado a la vida y la obra de King en el movimiento de los derechos civiles de las décadas de 1950 y 1960. Como un admirador por largo tiempo de la obra y el mensaje de King, mi visita esa mañana fue inspiradora.

Al avanzar por las exhibiciones del museo, se me recordó la triste historia de la esclavitud y la segregación en el Sur Norteamericano. También se me recordó la historia de la lucha por los derechos civiles: las marchas, los bombardeos, los discursos y sermones, el rol que desempeñaron las iglesias, y la importancia de procurar producir un cambio por medio de la no violencia. Me emocionó escuchar otra vez el discurso "Tengo un sueño", poco después de su quincuagésimo aniversario. Y otra vez sentí el escalofrío al oír la noticia del asesinato de King y la muerte de muchos otros en el prolongado movimiento en favor del reconocimiento de la igualdad humana y sus derechos.

Pero el momento que me afectó más profundamente fue inesperado, como aparecen a menudo muchos de tales momentos. Después de recorrer el museo, así como de observar las reaccio-



nes de algunos de los otros visitantes, tuve necesidad de ir a un sanitario y seguí los indicadores hasta la parte posterior del Centro de Visitantes. Deteniéndome a lavar las manos, noté a un hombre afroamericano en el otro extremo de la línea de lavamanos. Al cruzarnos nuestros ojos en el gran espejo que teníamos delante, me golpeó la idea de que en el tiempo de la vida de aquel hombre, en su memoria, se habría considerado malo, aún ilegal o criminal, que ambos compartiéramos este espacio, y no solo en la Atlanta de la década de 1960, sino también en otras partes del mundo y en épocas más recientemente.

Temporariamente me quedé frío. Me sacudí el agua de las manos, traté sin éxito de captar la mirada de él otra vez y salí, humillado por la sencillez y la profundidad de aquello por lo cual tanta gente tuvo que luchar. Una justicia tan sencilla como compartir un espacio como iguales, lavando nuestras manos, y tan abarcadora e importante como respetar nuestra naturaleza fundacional como seres humanos creados por Dios, y amados por Dios.

## **Ecos fieles**

En palabras exhibidas en el museo de Atlanta, que son como un eco cercano de la formulación que da Elena de White de este concepto de justicia y de conectividad humanas, Martin Luther King predicó: “En un sentido real, toda vida está interrelacionada. Todos los hombres están atrapados en una red inevitable de mutualidad, atados en una misma vestidura de destino. Lo que afecta a uno directamente afecta a todos indirectamente. Nunca podré ser lo que debería ser hasta que tú seas lo que deberías ser; y tú nunca podrás ser lo que deberías ser hasta que yo sea lo que debería ser. Esta es la estructura interrelacionada de la realidad”.<sup>9</sup> Por supuesto, tanto Elena de White como Martin Luther King se hicieron eco de las enseñanzas de Jesús en sus escritos y en su

vida, que es la razón por la cual fueron campeones de la justicia, instando a la acción en favor de los pobres, los excluidos, los marginados y los discriminados. Ambos comprendieron algo de la intención de Dios al crearnos a nosotros y nuestro mundo, y procuraron vivir esta verdad e invitar a otros a reconocer esta "cualidad de cómo debería ser" de la creación de Dios.

Y como creyentes en este Creador que ama a todos, también lo seremos. Cualesquiera sean los argumentos científicos, esto es lo que significa nuestra fe en el creacionismo.

### Referencias

---

- <sup>1</sup> Jonathan R. Wilson, *God's Good World: Reclaiming the Doctrine of Creation* [El buen mundo de Dios: Recuperar la doctrina de la creación] (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), p. 16.
- <sup>2</sup> Porciones de este párrafo fueron adaptados de material previamente publicado por el autor.
- <sup>3</sup> Ken Wytsma y D. R. Jacobsen, *Pursuing Justice: The Call to Live and Die for Bigger Things* [Seguir justicia: El llamado a vivir y morir por cosas más grandes] (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013), p. 8.
- <sup>4</sup> Norman Wirzba, *The Paradise of God: Renewing Religion an Ecological Age* [El paraíso de Dios: Renovar la religión en una era ecológica] (Nueva York: Oxford University Press, 2003), pp. 14, 15.
- <sup>5</sup> Christopher J. H. Wright, *Old Testament Ethics for the People of God* [Ética del Antiguo Testamento para el pueblo de Dios] (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2004), p. 106.
- <sup>6</sup> Darrin W. Snyder Belousek, *Atonement, Justice and Peace: The Message of the Cross and the Mission of the Church* [Expiación, justicia y paz: El mensaje de la cruz y la misión de la iglesia] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012), p. 485.
- <sup>7</sup> Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: ACES, 2008), p. 266.
- <sup>8</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida, Bs. As.: ACES, 2008), p. 575.
- <sup>9</sup> Martin Luther King Jr., *Strength to Love* [Fuerza para amar], Fortress Press gift ed. (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2010), p. 69.